

El espacio de la historia de la educación en la formación de docentes en las universidades chilenas: evolución, situación y desafíos

Pablo Andrés Toro Blanco

Resumen

La enseñanza de la historia de la educación en las facultades de pedagogía en Chile presenta una amplia serie de limitaciones importantes, que están supeditadas a un primer problema mayor: la asignatura no forma parte necesariamente de las estructuras curriculares de pre y postgrado, siendo por esto parcialmente invisible como saber inscrito dentro del proceso formativo de los profesores chilenos. Nuestra ponencia pretende explorar en las características pasadas y actuales de la historia de la educación como asignatura universitaria en Chile y plantear la pertinencia de su inclusión en el currículum pedagógico de quienes reciben formación docente para hacerse cargo de implementar la Reforma Educacional en curso en el país.

Palabras-Clave: desarrollo de la historia de la educación como asignatura en Chile; situación de la enseñanza de la historia de la educación en Chile; desafíos para la enseñanza de la historia de la educación en el sistema universitario chileno

Abstract

The teaching of history of education in the Chilean university system presents a wide range of limitations, which are subordinated to the first major problem: this subject is not necessarily considered as a part of undergraduate and graduate curricular structures, being for that a partially invisible field of knowledge in the professional formation process of Chilean teachers. This presentation is intended to explore on past and present of history of education as a university course in Chile and to support its inclusion on pedagogical curriculum of teachers that are in nowadays developing Educational Reform in Chile.

Key-words: development of history of education as a university course in Chile; state of the art on teaching of history of education in Chile; challenges to teaching of history of education within the Chilean university system

La presencia de la historia de la educación como un campo autónomo y reconocible en el sistema actual de formación de profesores en Chile es, hoy por hoy, débil si se la somete a comparación con otros países latinoamericanos. Esta constatación inicial, producto de un simple rastreo superficial en las mallas curriculares de algunas universidades nacionales y su cotejo con los casos de las instituciones de formación docente en países como Argentina, Brasil y México, abre un conjunto de preguntas que son asumidas en estas páginas. Para ello, se sigue el siguiente plan: en una primera parte, se aborda un muy breve esquema histórico de la inserción de la historia de la educación como disciplina al interior de la formación pedagógica en Chile. Posteriormente, se presenta un estado panorámico de los estudios de historia de la educación en la actualidad y finalmente se elabora una evaluación sobre la situación actual, se esbozan algunas posibles causas de ella y se plantea algunas orientaciones acerca de hacia adónde debería apuntar la enseñanza de la historia de la educación en un contexto como el que actualmente enfrenta la educación chilena, intentando relevar el aporte que la disciplina puede brindar a una mejor formación de los futuros profesores en Chile.

Para poder analizar la vinculación entre reflexión y docencia proyectada al pasado de la enseñanza y estudio de la pedagogía como un saber reconocido y articulado en diversos brazos disciplinares, es necesario trazar una línea de base inicial en el carácter profesional de los estudios pedagógicos en Chile. Es sabido que hasta inicios de la década de 1840 no hubo iniciativas oficiales que se orientaran hacia la formación regular de los profesores y que éstos blandían en las escasas aulas de las primeras décadas de vida independiente más entusiasmo que doctrina y más intuición que sistema. La fundación de la Escuela Normal de Preceptores, a iniciativa del célebre educacionista argentino Domingo Faustino Sarmiento en 1842, entregó las primeras pautas de formación docente dirigidas hacia los futuros maestros de enseñanza primaria, bajo una estructura curricular en la que se dejaba ver una clara orientación práctica, concentrada en las columnas vertebrales de interés de ese nivel de instrucción: lectura, escritura, moral y urbanidad y nociones de matemática. No cabía, pues, en ese contexto curricular primigenio un espacio específicamente dedicado a la historia de la pedagogía, como no habría de suceder sino hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando los niveles de discusión doctrinaria en el ámbito educacional se hicieron mucho más densos, gracias a la efectiva ampliación de la oferta pública y privada de enseñanza, la circulación de las primeras cohortes de pedagogos profesionales en las escuelas del país y la configuración de espacios regulares de difusión de doctrinas pedagógicas apropiadas y socializadas a través de publicaciones que pusieron en la órbita

de la opinión pública en configuración los postulados que se bebían de las fuentes de la pedagogía europea contemporánea.

En los primeros planes de formación sistemática de docentes, impartidos en la Escuela Normal de Preceptores, no existía la asignatura de Historia de la Educación ni parece haber tenido albergue al interior de los cursos que debían seguir los futuros profesores primarios. Esta situación se mantuvo sin mayores variaciones hasta inicios de la década de 1890, cuando se comienza a hacer cada vez más evidente el *embujamiento alemán*, de acuerdo a la expresión nada de conforme de Eduardo de la Barra, pedagogo chileno receloso de la fuerte influencia que ejercieron los maestros llevados a Chile para implementar una reforma integral de la educación nacional bajo criterios *científicos*.

La influencia alemana en la educación chilena tuvo, entre otros efectos, el de insertar por primera vez como un campo de saber reconocible a la historia de la educación, integrada dentro del área de las disciplinas propiamente didácticas que acompañaban a los contenidos de áreas de conocimiento que se planteaban en el currículum de los futuros profesores primarios¹. La historia de la enseñanza se hizo presente a partir del plan de estudios de 1890, pensado para la Escuela Normal de Santiago y ampliado posteriormente a las provinciales. Allí figuraba como una asignatura planteada para ser abordada por los estudiantes de los últimos cursos, con una dotación de dos horas semanales, en un contexto en el que los alumnos ya dedicaban ocho de sus doce horas semanales a las actividades de práctica escolar, asistencia a lecciones modelo y preparación de clases².

En esa misma oleada de reformas, la formación de los profesores de enseñanza secundaria alcanzó su primera formalización profesional, merced al establecimiento del Instituto Pedagógico, en el cual se integró también la mirada histórica a la pedagogía³. Desde entonces, tanto en el currículum de formación de profesores primarios como de secundarios, la historia de la educación tuvo una presencia fluctuante, emergiendo episódicamente como una asignatura autónoma o vinculándose en un plano de igualdad o muchas veces de subordinación con áreas afines como la

¹ William Sywak, *Values in nineteenth-century chilean education: the germanic reform of chilean public education, 1885-1910*. Ph.D. Dissertation, University of California, 1977, p.127

² Cristián Cox y Jacqueline Gysling, *La formación de docentes en Chile, 1842-1987*. CIDE, Santiago, 1990, pp.57-58

³ De eso da testimonio la *Revista Pedagógica Lecciones de pedagogía recopiladas en el Instituto Pedagógico por Manuel Retamal (alumno del Instituto)*. Imprenta del Correo, Santiago, 1893, que difundía los contenidos de la cátedra de Pedagogía impartida por el profesor alemán Jorge Schneider.

filosofía y teoría de la educación y, especialmente desde mediados del siglo XX, con la sociología de la educación.

En las primeras décadas del siglo XX el influjo de la pedagogía alemana sobre la enseñanza chilena fue cediendo espacio a la cada vez más evidente admiración por los avances tanto teóricos como materiales de la educación norteamericana, que se perfilaban como un horizonte utópico para el espíritu progresista de ciertos movimientos de docentes, que valoraban especialmente las influencias de teóricos tales como John Dewey⁴. En ese panorama general, que habría de desembocar en una serie de episodios reformistas en torno a 1928, con fuerte protagonismo de los actores docentes, y orientado hacia una tecnificación de la pedagogía, la historia de la educación se mantuvo como un saber incorporado dentro de los dominios pedagógicos, lo que explica que se haya podido comenzar a generar una demanda constante de textos de estudio al respecto. En términos globales, los libros utilizados en las secciones de historia de la pedagogía que tenían las cátedras de enseñanza o didáctica eran traducciones de autores europeos. No obstante, hacia fines de la década de 1920 se hacía visible la necesidad de incorporar una reflexión acerca de la evolución histórica de la enseñanza chilena, lo que dio lugar a la aparición de algunos textos con carácter de manuales de estudio para satisfacer esa demanda. Así, por ejemplo, en las páginas introductorias de su *Historia elemental de la pedagogía chilena*, Muñoz Herмосilla planteaba que su ánimo no era el de sustituir la enseñanza de la historia general de la pedagogía por una referida específicamente a Chile, asunto que curricularmente no tenía asidero, pero sí brindar a través de su texto un apoyo para una versión razonada del conocimiento de la historia de la educación pública⁵.

El fuerte impacto de la sociología de la educación y las disciplinas asociadas a la planificación escolar acompañó a los procesos de reforma de la formación de docentes en 1928, lo que tuvo como consecuencia una renovación de los estudios pedagógicos que, entre otras cosas, brindó a la historia de la educación el carácter de asignatura individual en los planes de formación de los profesores secundarios⁶. Es interesante notar que la formalización del papel de la historia de la educación como un campo de saber autónomo generó un llamativo círculo

⁴ Emma Salas Neumann, *Seis ensayos sobre historia de la educación en Chile*. Santiago, 1997, p.13 y ss.

⁵ José María Muñoz H., *Historia elemental de la pedagogía chilena*. Casa Editorial Minerva, Santiago, 1918.

⁶ Cox y Gysling, *op.cit.*, p.117

virtuoso, puesto que su orientación cada vez más contingente, en la medida que en los años treinta se asoció a la historia de la educación con los problemas educacionales actuales de esa época, dio lugar a producción historiográfica en torno a la evolución histórica de la enseñanza en Chile, una de cuyas expresiones cimeras fue, entre 1936 y 1939, el seminario de Problemas de la Enseñanza en Chile dirigido por Amanda Labarca en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, que tuvo como corolario la elaboración de la *Historia de la Enseñanza en Chile*, publicada en 1939.

Hacia mediados de la década de 1960, en un contexto socio-político crispado por profundas contradicciones, la estructura curricular de formación de profesores secundarios sufrió variados cambios. Uno de los que se deja ver como relevante es la desaparición de la historia de la educación como asignatura, que pasó a sumergirse en el amplio mar de lo que se denominó como *Fundamentos de la Educación*. Un prurito presentista y las urgencias de cambio que el propio sistema universitario buscaba acoger pueden haber estado en la base de esta relegación del estudio de la pedagogía a un plano secundario, del cual no habría de salir sino hasta inicios de la década de 1980, cuando apareció nuevamente como asignatura, ahora orientada específicamente a la evolución histórica de la enseñanza chilena, en el plan de estudios de los profesores de enseñanza media de la Universidad de Chile, en los albores de la reforma de 1981 que, *manu militari*, le quitó a la centenaria institución su carácter nacional y eliminó el carácter exclusivamente universitario de los estudios de pedagogía, generando una explosión de centros formadores de profesores que, con abierta discrecionalidad en sus planteamientos curriculares, albergaron o desterraron de acuerdo a criterios usualmente muy prácticos y volátiles a la enseñanza de la historia de la educación.

En la actualidad el sistema universitario chileno ha recibido nuevamente, desde los primeros años de restablecimiento democrático, el encargo exclusivo de formar a los futuros profesores. Sin embargo, tal sistema no tiene verdaderamente mucho parentesco con el de antes de la dictadura militar. Las escuelas de pedagogía de las florecientes universidades privadas albergan en algunos casos en sus programas de formación la enseñanza de la historia de la educación como un ramo autónomo y menos frecuentemente la de Chile.

Cabe preguntarse, luego de esta apretada sinopsis sobre el derrotero de la historia de la educación como asignatura, por el estado actual de este campo de saber en el proceso de formación docente. Al respecto, merece ser indicado que los cursos de historia de la educación que actualmente se imparten en las universidades, tanto tradicionales como privadas, no siguen una orientación única, ya que sus objetos temporales y

geográficos varían de acuerdo a cada caso: así es posible encontrar ramos de carácter panorámico que, bajo la denominación de Historia de la Educación, tienden una mirada general a las formas de enseñanza desde la Antigüedad hasta la actualidad, tal como en otros casos se ha optado por restringir el marco de estudio a la educación latinoamericana o chilena durante los siglos republicanos. En general, sin embargo, comparten ciertos objetivos que se deducen de su propia naturaleza, mediados en mayor o menor manera por los avances que en la propia producción historiográfica sobre educación se han generado.

De acuerdo a lo anterior es común encontrar como grandes objetivos de este tipo de asignaturas “*contextualizar tendencias, ideas, actores y proyectos que han trascendido el tiempo y que tienen resonancia hasta nuestros días, ayudando a la comprensión y elaboración de propuestas de la realidad educacional actual*”⁷, lo que es acorde con un enfoque que permita elaborar un discurso sobre el pasado de la educación en vínculo evidente con las preocupaciones de la actualidad. En la articulación de contenidos de los programas de las asignaturas de historia de la educación, ya sea universal o chilena, predomina la atención a los sistemas de doctrina pedagógica y el énfasis en la referencia a autores representativos de lo que se entiende por épocas coherentes desde el punto de vista teórico, aunque también conviven en los programas con alusiones cada vez más frecuentes a los aspectos sociales y contextuales de la educación formal, generando un puente de vinculaciones que se ha desplazado desde la unión casi forzada entre historia de la educación y filosofía de la educación hacia la interrelación entre aquella y un haz más amplio de disciplinas (sociología, economía, geografía, ciencia política).

En alguna otra parte hemos comentado la necesidad de enriquecer la formación de los futuros profesores mediante la toma de razón de la necesidad de una conciencia histórica, en este caso facilitada a través de instancias como el estudio de la historia de la educación. Señalamos esto ya que en nuestros días la misma historia parece estar gozando de una desigual fortuna como disciplina que pretende dialogar con un denso presente hipertrofiado de signos, imágenes y contenidos que nublan la reflexión, bajo el desmedido dominio de lo mediático, y que parecen borrar las singularidades y lo ancestral. Así, la mirada histórica pareciera tener que estar enfrentada a que la importancia del conocimiento sobre el pasado

⁷ Programa de curso “Educación en el tiempo”. Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile

humano se halla en una desmedrada posición⁸. Raciocinios fundados en el pragmatismo y orientados por el frecuente recurso hacia la estandarización de las conductas y valores, tributarios de una perspectiva globalizadora, minusvalorarían a la reflexión histórica, entre otras cosas debido a su *perfecta inutilidad* aparente. Tanto más impactante sería este sesgo antihistórico si se entendiera a la propia educación, y dentro de ella particularmente a los procesos formativos que habilitan para ejercerla formalmente desde la docencia, como un conjunto de técnicas y procedimientos sin arraigo más allá de su propia ejecución y racionalidad intrínseca. Emerge, al visualizar ese peligro, la necesidad de dotar de sentido el ejercicio de la docencia así como los procesos de aprendizaje que la validan profesionalmente.

En un sugerente artículo dirigido a los historiadores de la educación Richard Aldrich reflexiona sobre los tres deberes o tareas que a ellos y ellas les competen⁹. Así, sucesivamente, puede señalarse que hay un compromiso con la gente del pasado (particularmente con aquella cuya voz ha sido silenciada en los registros oficiales, como niños y mujeres); con la de nuestra propia generación (especialmente en torno a las urgencias del presente y su iluminación con la perspectiva que otorga el pasado); y, finalmente, con la búsqueda de la verdad (en el entendido que esta pretensión sea entendida como válida). Si imaginamos que este breve pero exigente programa pudiera ser orientado no hacia la investigación y producción de conocimiento histórico sobre el pasado de la educación sino que a la propia enseñanza de éste, nos encontraríamos con algunos principios con los cuales contrastar las prácticas actuales en la enseñanza de la historia de la educación en los centros formadores de profesores y con una cierta guía de qué podría llegar a ser un enfoque apropiado para darle sentido a los multiformes retazos del pasado de la enseñanza que se incrustan en las mallas curriculares de las carreras de pedagogía en el Chile actual.

Es Chile un país en el cual la memoria histórica experimenta un proceso paradójico, en la medida que es posible notar que se fija y refuerza desde el Estado como terapia curativa de los traumas colectivos vividos en el último cuarto del siglo XX (como testimonios más visibles se alzan los respectivos informes sobre violaciones a los Derechos Humanos y más recientemente sobre la tortura), pero también se hace leve y difusa,

⁸ Al respecto, nuestro breve ensayo “Nuevos recuerdos de las viejas escuelas: notas sobre la historia de la educación escolar en Chile y algunos de sus temas emergentes”, en *Persona y sociedad*, v.XVI, 2002, pp.125-140

⁹ Richard Aldrich, “The three duties of the historian of education”, en *History of Education*, vol.32, n°2, 2003, pp.133-143.

acompañando al ritmo furibundo de la mentada modernización de la sociedad y economía chilenas el ruido inmisericorde de la devastación patrimonial y la erosión de los vínculos simbólicos articulados en torno a un pasado compartido. En este sitio, con todas sus luces y sombras, es donde se domicilia la enseñanza de la historia de la educación hoy.

Teniendo en cuenta la realidad indicada, la enseñanza de la historia de la educación en las universidades chilenas aparece como un gesto plenamente justificado, asumido institucionalmente por algunas facultades de pedagogía, de enfrentamiento a esta situación, pero sin que medie, desafortunadamente, una reflexión mayor que apoye la decisión de optar por brindar a la memoria histórica un sitio en la profesionalización de los docentes. Las perspectivas de abordaje del pasado histórico de la educación no suelen explicitar los modos de rescate de la pedagogía de ayer ni hacer evidentes las opciones por invocar a actores postergados en la memoria. La tarea con la gente del pasado se cumple sólo parcialmente, en la medida que no se la integre en reconstrucciones más significativas que aquellas que se derivan de la atención concedida prioritariamente a los sistemas de doctrina pedagógica. De esta manera, cobra especial relevancia la sinergia que se puede y debe establecer entre investigación y producción en historia de la educación y su enseñanza, en la medida que ésta pueda ser vehículo privilegiado para la socialización de los recientes descubrimientos y relecturas que los historiadores están generando a ritmo y profundidad diversos.

La pertinencia de cátedras de historia de la educación chilena, más justificadas, creemos, que las de un carácter más general, se hace evidente si es que, como hemos indicado, se desea satisfacer estas tareas o deberes con la gente del pasado, así como también con la del presente. La propia naturaleza de la educación, auxiliada sin duda por la técnica y la ciencia pero no agotada en ellas, sigue siendo todavía una que está atada indisolublemente a las grandes preguntas sobre el ser humano y su estructura misma asume la forma de una secuencia, de un proceso, que recoge y acumula experiencias tamizadas bajo patrones deseables social y valóricamente, dejando ver en cada momento su raigambre histórica. Toda teoría pedagógica, finalmente, no puede renunciar a su anclaje histórico, tanto en lo que refiere a la consideración del contexto en que se formula como en cuanto al mismo proceso del cual se erige en sistematización y modelo. Por ende, no cabe sino asumir que toda formación pedagógica debe hacerse cargo de los paradigmas previos que ella misma pretende enmendar o superar: se deduce de esto la necesidad de una perspectiva histórica que haga comprensible y racional los supuestos de un determinado modelo, especialmente en épocas de entusiasmo talvez excesivo y completo con

éstos, como puede ser entendido que sucede en el caso de Chile con el constructivismo como doctrina oficial del proceso de reforma educacional en curso.

La plausibilidad de enseñar historia de la educación en las instancias formadoras de profesores en Chile nos parece sostenible también en función de una cierta tensión con aires paradójicos que podemos notar en el aire y que se cuele por las ventanas de las aulas escolares y universitarias: este mismo tiempo acelerado, producto de las profundas modificaciones en los medios de acceso a la información, los quiebres en las antiguas pertenencias colectivas y nacionales, las cambiantes condiciones de los nichos de identidad tradicionales como la familia, genera en los jóvenes que se educan una cierta perplejidad que, para no devenir en éxtasis y parálisis, necesita destrabarse mediante herramientas de interpretación de los cambios. Sobre el tráfigo de éstos, emerge la necesidad de comprensión: es allí donde la historia de la educación parece poder encontrar su potencialidad como herramienta enriquecedora de los procesos de formación profesional y personal. Esto se deja ver en una cierta demanda que, desde el estudiantado, solicita elementos de juicio sobre los cuales poder situar sólidamente los modelos y técnicas aprendidos y comprender al medio en el cual se van a desenvolver profesionalmente como un producto contingente, fruto de un entramado de fuerzas, intereses, presiones, esperanzas y conflictos que tienen una raigambre temporal. Semejante demanda, que emerge frecuentemente en diversas instancias de los procesos de formación profesional, ya sea tanto en los cursos de formación general como en los episodios de trabajo directo en las escuelas, colegios y liceos en actividades de práctica docente, puede ser satisfecha apropiadamente en el marco de un enfoque histórico. Si embargo, éste no debiera tener un carácter generalizador y abstracto, como hemos indicado anteriormente. Surge así la pregunta, asociada al propio destino de la historia de la educación como disciplina integrante del proceso de formación de los profesores chilenos, ¿qué historia, entonces, es necesaria?

La interrogante planteada, leída desde las necesidades puntuales del caso chileno, creemos que puede encontrar un parentesco con las preocupaciones que, paralelamente, se levantan en otros contextos nacionales y que se comparten en esta instancia de encuentro académico en que nos encontramos. Su respuesta implica, pensamos, tener en cuenta los factores que hemos indicado: erosión de la memoria social e imperativa necesidad de otorgar sentido a la experiencia cotidiana. Por ello, nos atrevemos a pensar que la gestión de una asignatura sobre la evolución de la enseñanza en Chile ha de partir por una discusión acerca de los términos que la fundamentan: validar su relevancia, haciendo visible su pertinencia

en el proceso de formación profesional de los futuros docentes. Semejante paso no parece frecuente, de acuerdo a los programas de las asignaturas de historia de la educación a las que hemos tenido acceso en el sistema universitario chileno. Una reflexión sobre el fundamento debería ser seguida por una delimitación explícita de los puntos de vista que podrían ser abordados en una mirada al pasado histórico de la enseñanza, lo que significaría señalar la naturaleza del discurso utilizado e invocar al escenario de la discusión ejes problemáticos, naturaleza de los actores involucrados en los procesos educativos, mecanismos de gestión, propósitos de la enseñanza, entre otras tantas aristas del asunto. De este modo, vemos que podría articularse una mirada histórica que, en el caso chileno, se planteara, entre otros, al menos algunos de los siguientes problemas:

a) Las políticas nacionales y sectoriales de educación: asunto sobre el cual hay cierto conocimiento general, fundamentalmente desde el plano de sus conceptos ideológicos y sus objetivos declarados, así como sus logros tangibles. Al formularnos la pregunta acerca de cómo las han experimentado aquellos a quienes han estado dirigidas y de qué maneras las han asimilado o adaptado, es posible pensar en una historia de protagonistas, en las que puede introducirse la propia experiencia de los estudiantes y sus familias, generando un carácter más significativo al tema;

b) Los mecanismos de toma de decisiones en coyunturas críticas: aquí caben preguntas tales como ¿quién toma las decisiones en los procesos de reforma educacional? ¿Cómo participan los distintos actores sociales? ¿Qué rol histórico le ha cabido en las reformas al profesorado y de qué manera se ha perfilado históricamente la categoría de experto en educación? Resultaría de interés, creemos, analizar procesos específicos (grandes modificaciones curriculares, reformas integrales como las de 1927 o 1965) a la luz de estas preguntas, en aras de llegar a generar una matriz satisfactoria de análisis, que sirva para el fortalecimiento de la capacidad de diagnóstico de la situación actual de la educación chilena;

c) La construcción histórica de contenidos y su transmisión en la escuela: la materia de la clase supone procesos de elección de contenidos, acuerdos con determinadas visiones de mundo y alineados con los fines de la política de turno. Esta dimensión curricular y su consiguiente implementación didáctica, con sus manifestaciones contingentes en cada etapa y sus parentescos con la actualidad, también merece ser tenida en cuenta como un ángulo de comprensión y enriquecimiento de la propia práctica docente;

d) las formas de convivencia escolar y los vínculos de la escuela con la familia y la sociedad: la preocupación por los sujetos involucrados en la educación brindada a través del sistema escolar abre un amplio abanico

de temas e interrogantes que son cruciales para la comprensión de la escuela, en sus aspectos más cotidianos. Así, surgen preguntas tales como ¿cuáles han sido los límites de acción educativa entre la escuela y la familia? ¿De qué manera se han complementado u obstaculizado en el proceso de enseñar? ¿Qué se ha entendido como deseable en términos de la interacción entre lo escolar como espacio de clausura y formación y el mundo fuera de los límites de la escuela?;

e) Los conflictos en torno al eje inclusión y exclusión en el sistema educacional: puede resultar interesante para iluminar las actuales circunstancias discutir en torno a problemas que hayan planteado conflicto a través de la historia del sistema educacional. Así, por ejemplo, aquellos de orden numérico (tales como la evolución de la cobertura del sistema) o los asociados a ejes de polémica (la apertura hacia la enseñanza femenina; los sesgos de orden social contenidos en la estructura del sistema educacional durante buena parte de su existencia republicana; los desajustes entre los esfuerzos por la promoción de la enseñanza urbana versus la rural, entre otros nudos de conflicto). Todo esto en función de reflexionar sobre cuáles son los choques inclusión-exclusión que están operando en la coyuntura actual.

Este apretado conjunto de asuntos puede hallarse, pues, en la base de una perspectiva de enseñanza de la historia de la educación que haga evidente su pertinencia en la formación de los futuros profesores, enriqueciendo sus capacidades de análisis y reflexión y mostrándoles su rol de copartícipes del interminable proyecto que se desencadena cada vez que se abre la puerta de una sala de clases.

Pablo Andrés Toro Blanco Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica y Licenciado en Historia (Pontificia Universidad Católica de Chile); Magíster en Historia (Universidad de Chile); Doctor© en Historia (Pontificia Universidad Católica de Chile). Secretario de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación. Académico del Departamento de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile. Correo electrónico: ptoro@uahurtado.cl

Data de Recebimento: 12/01/2006

Data de Aceite: 20/05/2006